

## Lecturas del Domingo 4º de Adviento - Ciclo C

**Lectura de la profecía de Miqueas (5,1-4):** Esto dice el Señor: «Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemorables. Por eso, los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel. Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra. Él mismo será la paz». **Palabra de Dios**

---

**Sal 79,2ac.3c.15-16.18-19** R/. *Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.* V/.  
Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta  
tu poder y ven a salvarnos. R/. V/. Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo,  
fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al  
hombre que tú has fortalecido. R/. V/. Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre  
que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu  
nombre. R/.

---

**Lectura de la carta a los Hebreos (10,5-10):** Hermanos: Al entrar Cristo en el mundo dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad». Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre. **Palabra de Dios**

---

**Lectura del santo Evangelio según San Lucas (1,39-45):** En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». **Palabra de Dios**

---

---

Publicado en Ciudad Redonda  
[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)